

JOHN FORRESTER (1949-2015): UN HISTORIADOR DEL PSICOANÁLISIS

RAMÓN LEÓN

<https://orcid.org/0000-0002-3692-6986>

Universidad Ricardo Palma. Lima, Perú

Correo electrónico: rld310850@yahoo.com.mx

Recibido: 27 de octubre del 2022 / Aceptado: 17 de noviembre del 2022

doi: [https://doi.org/10.26439/persona2022.n25\(2\).6207](https://doi.org/10.26439/persona2022.n25(2).6207)

RESUMEN. John Forrester (1949-2015) fue un estudioso británico de la historia de la doctrina freudiana y de la evolución del movimiento psicoanalítico. Su primer libro, *Los orígenes del psicoanálisis en el lenguaje* (1980), analiza el rol de las palabras en los planteamientos y en la terapia desarrollados por Sigmund Freud. Su última obra, *Freud in Cambridge* (2017), escrita con L. Cameron, es un detenido estudio de la recepción y evolución del psicoanálisis en Inglaterra. Forrester tradujo, además, los seminarios de Jacques Lacan al inglés, tarea de envergadura teniendo en cuenta las particularidades del estilo de Lacan. La presente comunicación expone de modo breve una biografía suya e intenta una valoración de su obra.

Palabras clave: John Forrester / psicoanálisis / Freud / Lacan

JOHN FORRESTER (1949-2015): A HISTORIAN OF PSYCHOANALYSIS

ABSTRACT. John Forrester (1949-2015) was a British scholar who dedicated his work to the history of the Freudian doctrine and the evolution of the psychoanalytic movement. His first book, *Language and the Origins of Psychoanalysis* (1980), analyzes the role of words in Sigmund Freud's theory and therapy. His last work, *Freud in Cambridge* (2017), written with L. Cameron, is a detailed study of the reception and evolution of psychoanalysis in England. Forrester also translated Jacques Lacan's seminars into English, a major task considering the peculiarities of Lacan's style. This communication briefly presents his biography and tries to assess his work.

Keywords: John Forrester / psychoanalysis / Freud / Lacan

INTRODUCCIÓN

Sigmund Freud (1856-1939) fue un obsesionado explorador de las pasiones inmemoriales (O'Neill, 2005), de las pulsiones y de la permanente lucha del individuo por controlarlos. Sus escritos, en especial su *Historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1968e) y su *Autobiografía* (Freud, 1968d), evidencian esa obsesión, así como la convicción ajena a toda duda de que lo que pensaba y escribía era lo correcto. Más aún: lo único correcto. Su comportamiento sobrio y urbano, así como la rutina de su existencia cotidiana, contrastaban con la audacia de sus planteamientos y la certeza desbordada en dogmatismo que caracteriza sus trabajos.

Como no podía ser de otro modo, su obra también suscitó y continúa generando apasionamientos, pues las pasiones de unos suelen ser respondidas por las de sus opositores. El psicoanálisis las ha despertado siempre: si muchos han sido y son los que lo aceptan y consideran de gran valía, tantos otros han sido y son los que están en su contra.

¿Hay acaso un *libro negro* sobre corriente psicológica alguna, por ejemplo, la psicología de la Gestalt o la psicología fenomenológica? Inimaginable algo así, pero en realidad hay uno, que tiene como "acusado" al psicoanálisis (Meyer, 2007). Y hay, además, obras que denuncian graves errores en la práctica psicoanalítica con penosísimas consecuencias (Mecacci, 2000), anuncian su inminente desaparición (Onfray, 2011) o insisten en su naturaleza pseudocientífica (Cioffi, 1998; Popper, 1962, 1983). Frosh (2006) ofrece una panorámica acerca de los pros y contras del psicoanálisis (véase también Boag et al., 2015).

Desde el inicio se desató una guerra de trincheras en torno al psicoanálisis, que no ha concluido, por cierto. La inmensa cantidad de psicoanalistas evidencia la fuerza seductora de esta doctrina. Pero también encontramos nombres asociados a posturas que van desde el escepticismo dispuesto a algunas concesiones hasta el rechazo radical. Adolf Grünbaum (1923-2018) es probablemente el crítico más conocido (y también el más respetado); su *The Foundations of Psychoanalysis: A Philosophical Critique* (Grünbaum, 1984) constituye lectura imprescindible. Sin embargo, sin dudarle, Hans Jürgen Eysenck (1916-1997) ha sido el enemigo más decidido de esa doctrina, a la que cubriría con tantos dicterios (Eysenck, 1985).

Así como hay una Asociación Psicoanalítica Internacional (*International Psychoanalytical Association*, IPA) que vela por los intereses y la ortodoxia doctrinaria, podríamos decir que solo falta una asociación antipsicoanalítica internacional, que combata las ideas de Freud con la misma tenacidad y decisión con las que la IPA las representa y defiende.

Una doctrina como el psicoanálisis, que genera tanto adhesiones incondicionales como rechazos radicales; que no solo intenta entender la vida psicológica de los seres humanos sino también la historia y la cultura; una doctrina así, defendida y difundida

por tantos y cuestionada igualmente por muchos, es natural que despierte la curiosidad entre los legos e invite a un examen acucioso de sus ideas, de sus protagonistas y de su evolución por parte de investigadores y pensadores.

El presente artículo trata de la vida y la obra de uno de sus estudiosos más destacados en la segunda mitad del siglo xx y la primera década del XXI, John Forrester (1949-2015), profesor de la Universidad de Cambridge, fallecido el 24 de noviembre del 2015 (véase Shaffer, 2015; Warner, 2015; Institute of Psychoanalysis, 2016; Berrios, 2016), víctima de cáncer (linfoma de Hodgkin).

JOHN FORRESTER EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL PSICOANÁLISIS

John Forrester no fue un psicoanalista, pero sí un entusiasta de las ideas de Freud, tema reiterativo de su investigación y reflexión:

¿Cómo hizo Freud para crear una ciencia a partir de un autoanálisis? ¿Cómo desarma, seduce, persuade y finalmente inventa a sus lectores a partir de tan increíbles materiales como los recovecos de los sueños tal como el soñador se los relata a quien lo escucha? En otras palabras: ¿cómo hace Freud para transformar el sueño en un objeto apropiado para la ciencia y sus procedimientos metódicos de investigación? Y, por último, ¿cómo hace Freud, al mismo tiempo, para inducir al lector —el seguidor, el crítico, el discípulo, incluso el “lector culto y curioso” para el que escribe— a entrar en esta íntima, comprometida relación con él, la primera escaramuza de la prolongada batalla freudiana durante este siglo, que su obra maestra desencadenó? (Forrester, 2001, p. 18).

Forrester dedicó la mayor parte de su obra a responder algunas de estas interrogantes.

Su formación en el campo de la historia de la ciencia debió enrumbarlo al estudio del pasado de otras disciplinas, por ejemplo, la física. Pero la filosofía analítica, corriente surgida en el mundo británico, influyó en su acercamiento al psicoanálisis. De hecho, representantes de ese enfoque filosófico como Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein, pero en especial Alasdair McIntyre, trataron de las ideas de Freud (De la Puente, 2021).

Los familiarizados con la psicología y la psiquiatría saben que no solo la vida de Freud sino también la historia —“una historia de los rechazos, las resistencias y los necesarios reagrupamientos de los ortodoxos” (Forrester, 2001, p. 196)— de su doctrina constituyen una tentación casi irresistible para investigadores y autores. No es exagerado afirmar que la postura freudiana es la doctrina psicológica cuya historia ha sido más reiteradamente estudiada, pues en ninguna otra las diferencias, discrepancias y disidencias han ocurrido en medio de una gran tensión emocional con rupturas no solo en el plano de las ideas sino también en el de los afectos, con abundancia de recriminaciones y hasta de descalificaciones insultantes.

El propio padre del psicoanálisis sentó la tradición de historiar su doctrina e indagar en su vida con los trabajos mencionados previamente (Freud, 1968d, 1968e). No lo hizo, por cierto, movido por la vanidad, sino más bien “como una vendetta personal manifestada en la olímpica voz impersonal que solo la autobiografía, ese género totalmente irrefutable, puede adoptar” (Forrester, 2001, p. 196).

De allí en adelante los estudiosos que han ensayado historias y biografías en torno al psicoanálisis y los psicoanalistas constituyen un verdadero ejército, algunos con cierto éxito y otros con medianos cuando no penosos resultados. Un conocido psiquiatra, Henri F. Ellenberger, con importante obra en áreas como el suicidio y la psicología forense, es mundialmente conocido no por ella, sino por su historia del psicoanálisis (Ellenberger, 1976), verdadero clásico (Delille, 2021).

Podemos agregar varios nombres más: Peter Gay, con su *Freud. Una vida de nuestro tiempo* (Gay, 1989), la más completa biografía del padre del psicoanálisis a la fecha. También Reuben Fine (Fine, 1982), Paul Roazen (Roazen, 1986) y Eli Zaretsky (2012), así como el menos conocido Dieter Wyss (Wyss, 1975). No olvidemos, por supuesto, a Ernst Jones, el discípulo de Freud y autor de la que durante muchos años fue considerada su más completa biografía: *Vida y obra de Sigmund Freud* (Jones, 1970).

Como decimos, ninguna otra corriente psicológica ha despertado tal interés de índole historiográfica. Y esto se debe a la estrecha relación entre la cultura occidental y la doctrina freudiana, algo que llevó a Forrester a sostener que “escribir la historia del psicoanálisis es un poco como escribir la historia de las condiciones meteorológicas en el siglo xx: tienen una presencia tan constante y generalizada que queda fuera de toda posibilidad escapar a su influencia” (Forrester, 2001, p. 195)

Creación cultural centroeuropea, el psicoanálisis se extendió muy pronto por el Viejo Mundo y traspuso la colosal barrera del Atlántico, encontrando también en Estados Unidos numerosos y decididos seguidores. La irrupción del nacionalsocialismo en Alemania y Austria trajo consigo cambios dramáticos. Buena parte de la historia del psicoanálisis tuvo como escenario a Inglaterra, a la que Freud, más de mala gana que por convencimiento, se vio obligado a emigrar y en donde falleció el 23 de setiembre de 1939 (Nagorski, 2022).

Desaparecido Freud, el psicoanálisis ha seguido existiendo, con posiciones antagónicas y animosidades apenas disimuladas, como las de Melanie Klein, la gran revisionista, y Anna Freud, la defensora de la ortodoxia doctrinaria, quienes sostuvieron en su momento una prolongada y agria polémica (King & Steiner, 1992).

No pretendemos en el marco de este trabajo abordar esta polémica; la mencionamos para destacar que Gran Bretaña es un país con una marcada “atmósfera psicoanalítica”, que probablemente influyó en el interés de Forrester por esta doctrina (véase Young,

1996, quien hace referencia a la “cultura del psicoanálisis británico”, así como Richards, 2000, y Pick, 2003).

BIOGRAFÍA DE JOHN FORRESTER

John Forrester nació en Londres el 25 de agosto de 1949, en el hogar conformado por Reginald Forrester, funcionario internacional de la OECC (Organization for European Economic Co-operation), y Minnie Chaytow, trabajadora social graduada en la Open University. Asistió al Haberdashers' Aske's Boys' School entre 1960 y 1966 y estudió ciencias naturales en el King's College de Cambridge entre 1967 y 1970, donde recibió las enseñanzas de —entre otros— Gerd Buchdahl y Mary Hesse, dos destacados filósofos de la ciencia, que lo entusiasmaron —en especial Buchdahl (Forrester, 2012)— por las ideas de Kant, así como de Robert M. Young, reconocido historiador de la ciencia y psicoterapeuta kleiniano, quien estimuló su interés por el psicoanálisis.

Tras obtener su B. A., Forrester continuaría su periplo formativo en la Universidad de Princeton (1970-1972, gracias a una beca Fulbright), en donde tuvo entre sus profesores a Gerald Geison, especialista en la vida y obra de Louis Pasteur, de Theodore M. Brown, Charles C. Gillispie (jefe del comité editorial del monumental *Dictionary of Scientific Biography*, vide Gillispie, 1970-1980) y, en especial, a Thomas Kuhn, el autor de *The Structure of Scientific Revolutions* (Kuhn, 2005), lectura obligatoria para todos los estudiosos de la historia de la ciencia.

Las tesis de Kuhn eran conocidas por Forrester mucho tiempo antes de su estancia en Princeton, pues había leído el clásico libro del autor norteamericano cuando era aún un adolescente, en el verano europeo de 1968: “El libro de Kuhn fue una revelación y no solo porque refrendaba algunas intuiciones borrosas mías sobre las ciencias. Como muchos otros lectores, me pareció un libro profundamente seductor y un libro que hablaba de su tiempo”, escribiría (Forrester, 2007a, p. 803; ver también Trevelyan Burman, 2020).

También atrajeron su atención Edwin Arthur Burt y Ernest Nagel. El primero, un prolífico filósofo de la religión con un espectro de intereses que iba desde la filosofía budista hasta los fundamentos de la ciencia (Villemare, 2002), obtuvo el grado doctoral en Columbia University con *The Metaphysics of Sir Isaac Newton: An Essay on the Metaphysical Foundation of Modern Science*, tesis posteriormente publicada con el título de *The Metaphysical Foundations of Modern Science* (Burt, 1924/1960), libro que desafía cualquier clasificación convencional, pues el autor se mueve en los campos de la historia de la filosofía y la teología, la física, las matemáticas y la sociología de la ciencia con una impresionante erudición, abordando la revolución científica de los siglos XVI y XVII. Entre sus proposiciones está la de señalar que esa revolución, más que un desarrollo de la técnica, fue el resultado de un cambio de las posiciones metafísicas. En el capítulo XVII,

“La metafísica de Newton”, Burtt plantea que la ciencia newtoniana es consecuencia de sus puntos de vista particulares sobre Dios, la materia y el universo.

Considerado un texto fundamental en el campo de la historia de la ciencia, si bien en la actualidad va dejando de ser leído (Chatzigeorgiou, 2020), *The Metaphysical Foundations* en su momento fue un imán para muchos interesados por el estudio histórico de la ciencia (Daston, 1991). Y, si bien en esa obra la psicología es tratada solo de manera tangencial, es de suponer que la argumentación sólida y la amplitud interdisciplinaria que caracterizan a sus páginas ejercieron una gran influencia en el joven Forrester.

Por su parte, *The Structure of Science: Problems in the Logic of Scientific Explanation* apareció en 1961 (Nagel, 1961), tuvo una recepción unánimemente positiva y se convirtió en un texto fundamental en la filosofía de la ciencia. Nagel había incursionado poco antes en el estudio del psicoanálisis desde el mundo de la filosofía en un extenso escrito que expresaba sus dudas acerca de la fortaleza epistemológica de las ideas freudianas (Nagel, 1959).

En esa época Forrester publicó un artículo dedicado a la historia de la química, que abordaba el trabajo de James Prescott Joule (Forrester, 1975). Todo hacía presumir que ese sería el campo en el cual habría de desarrollar sus aportes en el futuro. Sin embargo, en su evolución intelectual se produjo un viraje que lo acercaría al psicoanálisis.

Tal vez la clave de ese viraje la tenemos en el párrafo siguiente de *Seduciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida*:

El psicoanálisis reta a las diversas filosofías del sujeto humano en varios planos distintos: en el plano de la teoría lo hace por medio de sus teorías de acción, sus modelos de la mente y su insistencia en la textualidad de la experiencia, y en su práctica, al mismo tiempo que media entre el hombre de la preocupación y el sujeto del saber absoluto, desafía tanto a los motivos filantrópicos del primero como a la maestría absoluta del segundo. No cabe duda de que recostarse en el diván y buscar la sabiduría mientras decimos disparates es un desafío, quizás incluso un insulto, a las bien definidas rutinas de la filosofía “analítica”. (Forrester, 1995, p. 14)

No solo a la filosofía analítica; deberíamos agregar a la psicología y a la psiquiatría de ayer y de hoy.

Atraído definitivamente por las ideas de Freud, su tesis doctoral (*From Neurology to Philology: Language and the Origins of Psychoanalysis*) trató acerca del lenguaje en la teoría y terapia psicoanalíticas. Fue publicada en 1980 como libro con el título de *Language and the Origins of Psychoanalysis* [emplearemos en adelante la traducción al castellano, *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*, Forrester, 1989].

En 1972 pasó un semestre enseñando ciencias en escuelas secundarias londinenses, y trabajó después (en 1973 y 1974) en la Science Policy Foundation. Entre 1973 y 1976 fue

un estudiante graduado en el King's College (Cambridge), posteriormente junior research fellow (1976-1980) y senior research fellow (1980-1984). En 1984 se le designó para una cátedra en historia y filosofía de la ciencia en Cambridge. En el 2000 alcanzó la condición de professor of History and Philosophy of Science, y permaneció hasta su muerte en esa casa de estudios, en la que entre el 2007 y el 2013 fue jefe del Departamento de Filosofía de la Ciencia.

Tras los estudios realizó estancias investigatorias y de perfeccionamiento en Viena (1975) y en París (1977-1978, en la École Normale Supérieure), en donde probablemente nació su interés por la obra de otro de los grandes del psicoanálisis, Jacques Lacan. Fue asimismo en esos años cuando la obra de Michael Foucault concitó su atención.

Su creciente prestigio lo llevó a recibir numerosas invitaciones del exterior, que solo enumeraremos: profesor visitante en el Instituto de Lógica y Epistemología de las Ciencias Humanas de la Universidad de Campinas, Brasil (1988), profesor visitante en el Institut für Wissenschaft- und Technikforschung de la Universidad de Bielefeld (1997), research scholar, Getty Research Institute in the History of Arts and Humanities (Santa Monica, California, 1998), Whitney J. Oates fellow of the Council of the Humanities and the Program in the History of Science, Princeton University (2001), Schaffner visiting professor del Franke Institute for the Humanities (Chicago University, 2003), profesor en la Ittingen Summer School (Kartaus Ittingen, Suiza, 2004), director de estudios visitante de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (2006). En 1999 recibió el Gradiva Award for the Best General Book sobre psicoanálisis de la National Association for the Advancement of Psychoanalysis.

Forrester fue cofundador y animador del Psychoanalytic Forum, del Cambridge Group for the History of Psychiatry, Psychoanalysis and Allied Sciences (CGPPAS) y del grupo Unofficial Knowledge (que conformó con Jonathan Birt, Peter de Bolla, Maud Ellmann y Simon Goldhill).

El *unofficial knowledge* fue objeto de interés para Forrester, probablemente inspirado por Foucault (Birchall, 2006). En el capítulo "El psicoanálisis ¿chisme, telepatía o ciencia?" (Forrester, 1995) se plantea una pregunta: "¿en qué condiciones se puede calificar como comunicación científica y no como chisme la plática acerca de un análisis?" (p. 304). "Ambos son conversaciones que tienen lugar en ausencia de lo real" (p. 304), escribe, y agrega:

El chisme siempre tiene lugar en ausencia de las partes a las que se refiere, aunque nombrarlas es fundamental para la actividad. Asimismo, las reglas del análisis requieren que estén ausentes todas las partes involucradas, incluso aquellos a quienes nos dirigimos en segunda persona. Lo que quiero expresar con esta extraña manera de formularlo, es que incluso el analista está ausente cuando nos dirigimos a él en el modo transferencial de la segunda persona, el "tú". El analista logra esto mediante la técnica de la interpretación de la transferencia:

las oraciones en las que se incluye el "tú" se tratan como si lo estuvieran pasando por alto, como si él las estuviera transmitiendo. En la formulación de Lacan y de Derrida, el analista actúa como el cartero, pasando o remitiendo todos los mensajes que le llegan. Trata de actuar como el departamento de cosas perdidas de la oficina de correos, diciendo, cuando se le pide que lo haga, a quién están dirigidas estas comunicaciones. De esta manera, una declaración de amor o la queja por algún abuso deben interpretarse como que se refieren a alguien que no está allí. Una consecuencia de esta particular actitud del analista es que el paciente puede chismorrear acerca de él, lo que sería imposible en la vida real. Este chismorreo acerca de uno mismo es lo que muchas de las personas que se analizan encuentran tan repulsivo y fascinante acerca de su propia actividad; también significa que encuentran difícil reconocer la acusación de tener una preocupación narcisista, centrada en uno mismo, que los que están "afuera" les achacan muchas veces a los que están "adentro" del análisis. (p. 301)

Como el chisme, el psicoanálisis es una forma no oficial de conocimiento (Ellmann et al., 2016). Los *unofficial data* son observaciones, suposiciones y conclusiones originadas en hechos o circunstancias casuales o en el contexto del trabajo de psiquiatras, psicólogos clínicos y psicoterapeutas, durante el cual ocurren (a veces de modo reiterado) en el consultante, pero también en el profesional, conductas, sentimientos y afirmaciones que llaman la atención de este último, motivando reflexiones y en ocasiones estimulando investigarlos en más detalle y hasta elaborar teorías (Westen, 1988).

Eso es lo ocurrido en el psicoanálisis. Preocupado por el tratamiento de casos de histeria, Freud fue anotando afirmaciones de sus pacientes sobre ellas mismas y acerca de quienes interactuaban con ellas y que, en muchos casos, jugaron un rol en el origen de sus problemas.

Paulatinamente, el psiquiatra vienés fue reconociendo regularidades en los relatos que lo llevaron a la configuración de su teoría. En el decurso de su actividad, se basó en *unofficial data*. No quiso o no pudo verificar los relatos de sus pacientes, como anota Baptista:

no se efectuó ninguna tentativa de verificar la autenticidad de los mismos, lo que es especialmente problemático dado que las historias clínicas eran efectuadas en la edad adulta sobre acontecimientos que ocurrieron muchos o algunos años atrás, en la infancia y adolescencia. (2016, p. 15)

Debemos suponer que Freud desarrolló un análisis crítico que le permitiera distinguir entre "lo realmente ocurrido", la versión del paciente y la interpretación que este hacía de lo sucedido. Aquellos temas que Freud ubicó en el rubro de "lo realmente ocurrido" estimularon la elaboración de las hipótesis que constituyen los cimientos del psicoanálisis.

LA OBRA ESCRITA DE FORRESTER

La producción intelectual de Forrester es impresionante en cantidad y calidad. Una bibliografía completa ha sido preparada por Matt Ffytche et al. (2017). Los libros merecen un análisis exhaustivo que aquí, por límites de espacio, no podemos llevar a cabo. Nos referiremos, sin embargo, de un modo breve a dos de ellos.

El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis, su primera obra, comienza con una afirmación en torno a la cual girarán todas sus páginas: “El psicoanálisis es la teoría de una terapia. La terapia, en su forma más pura y ‘original’, consiste en una ‘cura por el habla’. Podríamos comenzar por preguntar qué es lo que constituye una terapia en el intercambio de palabras” (Forrester, 1989, p. 17).

Es obvia la importancia del lenguaje en la psicoterapia. Freud la reconoció desde el comienzo de su actividad científica, pues uno de sus primeros trabajos estuvo dedicado a la afasia (Freud, 1987).

Mi argumento es el siguiente: la obra de Freud sobre la afasia —su primer libro, fuera de las traducciones— es la *sine qua non* del surgimiento de la teoría psicoanalítica, tal como la distinguimos ahora de otras teorías contemporáneas de la neurosis: una teoría del poder de las palabras en la formación de los síntomas. (Forrester, 1989, p. 31)

El punto de partida de Freud eran las palabras, tanto las del paciente como las del psicoanalista. Casi ningún aspecto de la comunicación verbal (y también de la no verbal) escapa a la atención del padre del psicoanálisis, quien además tenía una rara sensibilidad para detectar e interpretar las ambigüedades latentes en cada término hablado o escrito, pues “lejos de significar un equívoco o una confusión, las expresiones ambiguas nos permiten describir un mundo fluido y paradójico” (Gray, 2019, p. 16).

Como en ninguna otra doctrina psicológica de inicios del siglo xx, el psicoanálisis insistió en el estudio de las palabras, de su empleo y del significado, estructuración y ubicación de ellas en el discurso del paciente o del sujeto de investigación. Freud, poseedor de un estilo cercano al literario y atento lector de obras de teatro, novelas y tragedias, sabía que “cada palabra es un signo nemotécnico referido a numerosos sentidos que resultan imposibles de determinar fuera del contexto en que aparecen” (Santana, 2011, p. 209).

Según Forrester, Freud entendió que los síntomas tienen la estructura de un lenguaje, “en el sentido de que solo resultan comprensibles cuando se los ‘lee’ como una expresión oculta y distorsionada del pensamiento, cuya traducción a palabras les permite ocupar un lugar en la cadena de sucesos que constituyen la experiencia del sujeto” (Forrester, 1989, p. 159).

Uno de los “puntos culminantes” del reconocimiento de la importancia del lenguaje por parte de Freud es la asociación libre, técnica central en cada sesión psicoanalítica,

fuentes de información del inconsciente del analizando y generadora de suposiciones e interpretaciones del psicoanalista. El otro lo encontramos en *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud 1968c), obra en la que los errores al hablar, escuchar y escribir reciben particular atención.

Anotemos por último el interés de Freud por la literatura, en la que encontró personajes, conductas, situaciones y sentimientos que lo estimularon a nuevos desarrollos teóricos o le sirvieron como ejemplos o hasta como evidencias de lo certero de sus argumentos.

Language and the Origins of Psychoanalysis tuvo una excelente recepción (Hare, 1980, Porter, 1981). Lo mismo ocurriría con el resto de sus libros. Posteriormente, aparecieron *Freud's Women*, escrito con quien se convertiría en su esposa, Lisa Appignanesi (Appignanesi & Forrester, 1992), así como tres colecciones de ensayos: *The Seductions of Psychoanalysis: Freud, Lacan, and Derrida* (1991) traducido al castellano como *Seduciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida* (Forrester, 1995), *Dispatches from the Freud Wars: Psychoanalysis and its Passions* (1997) traducido como *Sigmund Freud: partes de guerra. El psicoanálisis y sus pasiones* (Forrester, 2001) y *Truth Games: Lies, Money, and Psychoanalysis* (Forrester, 1997).

El estudio sobre las mujeres en el movimiento psicoanalítico se concentra en la presencia de tantas personas del sexo femenino con un rol protagónico en torno a Freud y sus ideas: Anna Freud, Helene Deutsch, Marie Bonaparte, Melanie Klein, son solo algunas. Podemos agregar otras: Emma Eckstein, Sabina Spielrein, Lou Andreas-Salomé, Joan Rivière, Jeanne Lampl-de Groot, Ruth Mack Brunswick, Eva Rosenfeld, Alix Strachey, Hermine Hug-Hellmuth (véase además Vallejo Orellana & Sánchez-Barranco Ruiz, 2003).

Desde su fundación en 1902, Freud aceptó y hasta fomentó la participación de mujeres en la Sociedad Psicológica de los Miércoles, sin tomar en cuenta, al parecer, que fueran o no profesionales (Figueroa, 2005, p. 159). Esto, en una época caracterizada por una gran resistencia a la presencia femenina en el mundo académico, pero en la que ocurría también la institucionalización de las ciencias humanas y una lenta redefinición del rol de las mujeres (Carroy et al., 2005).

Las mujeres no solo ayudaron a difundir las obras de Freud (Eugenia Sokolnicka, en Francia, por ejemplo) o a preservar la ortodoxia psicoanalítica (Anna Freud), sino también a mantenerlo libre de los inminentes maltratos de las hordas nazis (Marie Bonaparte jugó un rol de primer orden en la emigración de Freud a Inglaterra en 1938). Formularon además importantes revisiones y precisiones a su teoría (Karen Horney, Melanie Klein). Más aún: "contribuyeron" al desarrollo del psicoanálisis en su calidad de pacientes. *La histeria* (Freud 1968b) presenta una serie de casos (como el de Anna O., el más famoso) que se encuentran en los orígenes de la teoría freudiana.

Forrester fue también un prolífico y agudo revisor de libros: véase por ejemplo su artículo de revisión de la biografía de Freud escrita por Adam Phillips (Forrester,

2014). Por último, del 2005 al 2014 sucedió a Andrea Sabbadini como editor de *Psychoanalysis and History*.

Con el paso del tiempo, el estudioso británico amplió sus áreas de interés, abordando las relaciones entre la psicología y el desarrollo de nuevas tecnologías en el ámbito de la sexualidad, la reproducción asistida y la construcción del género en los años 1950. En el marco de esos intereses, dedicó un artículo a las ideas de Robert J. Stoller (1924-1991), psicoanalista norteamericano de gran nombradía en el estudio de las entonces denominadas “perversiones sexuales” y en especial del transexualismo (Forrester, 2007b).

Su muerte constituye el irreversible final de la actividad creadora de un intelectual de particular brillantez, cuyas reflexiones e intuiciones se fundamentan en sólidas investigaciones y engarzan argumentos sobriamente expuestos con proposiciones originales y hasta iluminadoras. De eso dan fe todos sus lectores.

JOHN FORRESTER Y LOS ESCRITOS DE JACQUES LACAN

Forrester no solo se interesó por Freud. También prestó atención a la obra de otra gran figura del psicoanálisis, Jacques Lacan, cuyos seminarios se repletaban de asistentes (más de 300), provistos de grabadoras, como recuerda Turkle (1989).

Lacan despierta el mismo apasionamiento que Freud. Charlatán e impostor para unos (Sokal & Bricmont 1999; Scruton 2017), visionario en la exploración de las pasiones para otros. Personalidad fascinante y a la vez polémica, muchos han ensayado una aproximación biográfica a él y una comprensión de su obra (e.g. Roudinesco, 2001; Žižek, 2010). No sorprende, por ello, que Forrester también se interesara por este intelectual francés.

Los nombres de Freud y Lacan están unidos por el psicoanálisis. Pero hay algo que los separa de modo radical: el estilo de sus escritos. Freud es, sin duda, una de las mejores plumas de la psiquiatría y la psicología. Se puede estar de acuerdo con sus ideas o rechazarlas, pero es innegable la claridad de sus escritos y el logrado propósito de expresar y fundamentar sus proposiciones teóricas.

No se puede decir lo mismo de Lacan, quien no tiene mayor consideración con sus lectores; en eso concuerdan sus seguidores y detractores (Glynos & Stavrakakis, 2001, Fink, 2016). Su estilo es denso, por decir lo menos (Arrivé 2007), e idiosincrásico —Baños Orellana (1995) habla de un “idioma de los lacanianos”—. Soldevilla Pérez califica el estilo de Lacan como un discurso barroco

que opera como lo hace el trampantojo: como artefacto de desorientación, cuyo objetivo es eludir el cierre del sentido, producido por la obsesividad racionalista, para favorecer otro tipo de racionalidad, la que versa sobre el inconsciente. De

esta manera, el estilo lacaniano que es difícil, irregular, de amplia densidad laberíntica en sus juegos homofónicos de palabras, participa claramente del estilo barroco. (2007, p. 90)

“Génial mais obscur” son los adjetivos empleados por Roudinesco (2001, p. 252) para uno de sus trabajos iniciales, pero que son válidos para toda su obra. Abstrusos e ininteligibles, lindantes con la impenetrabilidad, oscuros y contradictorios, así son juzgados los escritos lacanianos, tanto por quienes buscan poner algún orden semántico en ellos (por ejemplo, Evans, 2007), como por los que emprenden la ardua tarea de traducirlos al castellano (Esperanza, 2012) o al portugués (Oseki-Dépré, 2011).

A la hora de entender y verter a otros idiomas sus escritos predominan la incertidumbre y el temor de que la traducción termine convertida en traición. La lealtad al texto original, primer mandamiento de todo traductor, es puesta a prueba por la indeterminación, los calambures y retruécanos que abundan en los trabajos de Lacan. Tomás Segovia, a quien se deben versiones en castellano de obras de Foucault, Derrida y Jakobson, se enfrentó a esos sentimientos y amenazas cuando tradujo los *Escritos* lacanianos, que en la segunda edición incluyó correcciones y precisiones al pie de página hechos por Armando Suárez (Velasco García & Pantojas Palmeros 2013) (véase, además, Oltarzewska, 2008; también la “Translator’s note” de Fink, 2006). Bouton-Kelly (2019) se ha referido igualmente a las dificultades que plantea la obra de Lacan al referirse a su recepción en el mundo angloparlante: el estilo lacaniano es “sophistiqué, presque précieux, et malgré tout empreint d’oralité” [sofisticado, casi precioso, y a pesar de todo imbuido de oralidad] (parr. 2).

Teniendo esto en cuenta, debemos preguntarnos qué movió a Forrester a emprender la traducción de la desafiante escritura lacaniana. “Mi intención había sido pagarle mi deuda a Jacques Lacan en las largas horas que pasé tratando de elaborar una versión del extraño significado de sus textos que pudiera facilitarle su comprensión a otros como yo”, escribe (1995, p. 123), y agrega que

el propósito de convertir la “prosa francesa” de Lacan en “inglesa” no fue para hacerla más fácilmente comprensible, ni significa que los errores en el texto, con los que el traductor necesariamente tropieza y que reconoce como errores, vayan a desaparecer. Se hizo necesaria la labor “editorial”; la labor de un anfitrión que desea introducir a este nuevo invitado en la claridad más diáfana. (p. 125)

Por ello, su trabajo de los seminarios de Lacan merece el calificativo de formidable. Pero, si la tarea de la traducción fue complicada, lo sucedido con ella no fue menos problemático. Transcribimos lo expuesto por Roudinesco:

En el otoño de 1985 estalló una polémica entre Jacques-Alain Miller y John Forrester, el traductor al inglés de los primeros seminarios de Lacan. Brillante universitario y especialista de la historia del freudismo, este había realizado un

trabajo notable. No solo había corregido la casi totalidad de los errores de Lacan, sino que había añadido al texto notas, un índice y un aparato crítico que permitían al lector comprender todas las sutilezas de la lengua lacaniana, las referencias, las alusiones, etc. Forrester había dado también indicaciones específicas destinadas al lector inglés. Había firmado por lo demás un contrato con la Cambridge University Press para que el trabajo se efectuara según las normas académicas en vigor en el mundo angloamericano, donde es sabido hasta qué punto la recepción de la obra de Lacan suscita dificultades.

Miller se enojó y obligó a Forrester a retirar de la edición del *Seminario* sus notas, sus comentarios y las menciones de los errores de Lacan. Solo subsistían el índice y algunas notas específicas. Miller aceptaba que se explicitaran las referencias freudianas, pero rechazaba los comentarios personales. No toleraba tampoco las anotaciones desplazadas del estilo de "Lacan se equivoca" o "el texto francés es erróneo" y afirmaba que los errores de impresión habían sido, según él, corregidos en el texto mismo de la traducción, y en todas las ediciones extranjeras; no había pues por qué subrayarlos en nota. Precisemos bien que Miller aludía aquí a faltas de imprenta, pues en general ninguno de los errores cometidos por Lacan fue corregido. (2000, p. 613)

Sobre el particular véase la nota del traductor en *The Seminar of Jacques Lacan. Book I: Freud's papers on technique 1953-1954* (Forrester & Tomaselli 1991), así como Nobus (2017).

El del traductor, como sabemos, es un papel humilde en el mundo del saber. Pocas veces se preocupa el lector de averiguar en la página de los créditos quién ha asumido y cumplido la solitaria y riesgosa tarea de llevar un saber forjado en un idioma a otro. No es ese el caso, sin embargo, en lo que se refiere a las obras del padre del psicoanálisis: José Luis López Ballesteros y Torres es un nombre conocido por psicólogos y psiquiatras hispanoparlantes por su traducción para el sello madrileño Biblioteca Nueva (Freud, 1968a). En menor medida también lo es José Luis Etcheverry, autor de una nueva versión aparecida en los años ochenta en la editorial Amorrortu. La versión en inglés de las obras de Freud debida a James Strachey (Freud, 1953-1974) tiene un valor casi sacrosanto.

Forrester como traductor al inglés de Lacan: ya esto habría sido suficiente para que su nombre fuera internacionalmente conocido.

JOHN FORRESTER Y MICHAEL FOUCAULT

La "experiencia francesa" de Forrester le dio la oportunidad de un conocimiento más detallado de las ideas de otra de las grandes figuras de la intelectualidad gala: Michel Foucault.

La obra de Foucault, abundante en la cantidad, se distingue por análisis originales que apuntan a perspectivas novedosas y sugerentes de instituciones como el manicomio, la cárcel, así como la enfermedad mental. La resonancia de sus escritos es

inmensa, pero no han faltado voces críticas que cuestionan no solo los ángulos desde los cuales Foucault emprende sus análisis, sino también sus conclusiones, y anotan además errores *de facto* (Harré, 2008).

Foucault no dejaba indiferente a nadie. Activista político, la firmeza de sus opiniones a través de sus escritos o de sus clases impactaban en la opinión pública y daban lugar a apasionados comentarios de la más variada índole. En la voluminosa biografía que Miller dedica al estudioso francés puede leerse:

A ojos de sus admiradores, [Foucault] había reemplazado a Jean-Paul Sartre como la personificación de lo que debe ser un intelectual: veloz en la condena, decidido a denunciar los abusos de poder, sin temor a hacerse eco del viejo grito de batalla de Emile Zola: *J'accuse!* (2011, p. 19)

Las clases de Foucault en el College de France tuvieron a Forrester entre sus oyentes y fueron estímulo para reiteradas lecturas y reflexiones suyas.

Habiendo leído con considerable perplejidad la versión abreviada en inglés de *Histoire de la folie* en 1971, cuando estaba concentrado en hacer una historia kuhniana de la termodinámica y después —en 1973— devorando la *Arqueología del saber*, *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, mientras desarrollaba una tesis doctoral acerca del lenguaje y el origen del psicoanálisis, hallé el trabajo de Foucault simplemente un modo muy diferente de hacer historia de la ciencia; el elevado lenguaje abstracto que él había desarrollado era simplemente un modo de hacer comprensibles algunos textos recalcitrantes, si ellos eran dedicados a la anatomía patológica o la gramática del chino. (Forrester, 2012, p. 101).

En su extenso “Michel Foucault y la historia del psicoanálisis”, el último capítulo de *Seduciones del psicoanálisis*, Forrester (1995, p. 376) califica al historiador francés como “uno de los grandes pensadores de nuestra época y al hombre que influyó profundamente en mi obra”. Así, sin embargo, no comenzó su relación con Foucault:

No siempre he sido un admirador agradecido de Michel Foucault. En 1970, cuando leí por primera vez uno de sus libros, *Madness and civilization*, reaccioné con una irritación mistificada. Dejé el libro impaciente y confundido, sin poder olvidar algunas de sus imágenes más conmovedoras ni tampoco sus pasajes más brillantes: “La nave de los locos”, la sensación de un orden opresivo y silencioso que va descendiendo sobre el asilo cuando Pinel les quita las cadenas a los enfermos mentales, las enigmáticas páginas en que Foucault describe el último intento de los tiempos modernos para llegar a un acuerdo con la sinrazón, el de Freud; un intento que él acepta fracasado por la alienación inevitable que se crea en la relación médico-paciente sobre la que se construye la situación psicoanalítica. (Forrester, 2012, p. 342)

Pero el tiempo pasa, los intereses maduran y los afectos mudan. Por ello,

Cuando volví a leer a Foucault cuatro años después, ya se había transformado mi visión intelectual por haber estudiado a Freud y, con gran resistencia, a Lacan.

El autor que estaba leyendo ahora era completamente distinto; esas frases de Foucault sobre la relación médico-paciente de Freud, junto con *El nacimiento de la clínica*, me revelaron una manera completamente distinta de pensar acerca de la historia de la medicina y de la ciencia: la lógica de la contemplación, la arquitectura, el ordenamiento y la catalogación de las enfermedades dentro del hospital, la creación del espacio clínico de la medicina hospitalaria, indicaban que la percepción, el material, la práctica y el conocimiento estaban unidos. (p. 344)

El horizonte intelectual de Forrester se enriquece con la lectura de Foucault, Derrida y Lacan: “escépticos acerca de las filosofías racionalistas y personalistas, críticos del tratamiento teleológico de la historia como si fuera un relato con final feliz, desconfiaban del liberalismo, y el marxismo (con la excepción de Althusser) los impacientaba” (Miller, 2011, p. 24). A la lógica propia de la tradición británica en el estudio de la filosofía y la historia, se une en la estimativa de Forrester, tras su acercamiento a Freud y a los pensadores franceses mencionados, el vuelo imaginativo, la intuición orientadora y el señalamiento de inexploradas pero prometedoras vías de estudio.

DOS OBRAS PÓSTUMAS

Al momento de su muerte dos obras de John Forrester estaban en “lista de espera” para entrar a la imprenta: *Thinking in Cases* (Forrester, 2017) y *Freud in Cambridge* (Forrester & Cameron, 2017). Ambas aparecieron póstumamente; ambas tratan de Freud y sus ideas.

El estudio de casos es un tema central en el psicoanálisis (Sealey, 2011), doctrina reacia a recurrir a la estadística como evidencia de la fortaleza de sus planteamientos y de la efectividad de sus aplicaciones. Desde Freud hasta hoy los casos han sido la base fundamental de discusión, verificación y ampliación de la teoría psicoanalítica (Kaluzeviciute & Willemsem, 2020). Como lo señala Phillips en la introducción a *Thinking in cases*, “los casos pueden ser usados para enseñar y entrenar, para discutir y como evidencia” (Forrester, 2017, XV).

Ciertamente, el psicoanálisis no es la única disciplina que se basa en casos. Millard y Callard (2020) destacan su importancia en la mayoría de las ciencias humanas. La medicina también hace un uso intensivo y efectivo del estudio de casos. Pero son Freud y sus seguidores quienes le han dado mayor difusión. Los casos de Anna O. y el hombre de los lobos ofrecieron mucha “materia prima” para la reflexión psicoanalítica y son conocidos igualmente por lo que podríamos denominar el público culto.

El ensayo con el que se abre *Thinking in cases* (conformado en total por seis), “If p, ¿then what? Thinking in cases” (pp. 1-24) es de particular interés. En un párrafo Forrester compara al psicoanálisis con “its sister discipline” [su disciplina hermana], la psicología experimental, indicando que en tanto que la doctrina freudiana nunca ha evidenciado interés por el empleo de la estadística, la psicología experimental

ha recurrido a ella en grado sumo e inclusive ha contribuido con nuevas técnicas de tratamiento matemático de los datos.

Freud in Cambridge es un título engañoso, pues el padre del psicoanálisis, admirador de Inglaterra, ni estudió ni enseñó en Cambridge, y fueron muchos los “cambridgeanos” que tuvieron una actitud reservada frente a su doctrina: “Freud the physical individual never came to Cambridge” [Freud, el individuo físico, nunca vino a Cambridge] (Forrester & Cameron, 2017, p. 2). Tan solo en las postrimerías de su existencia, se trasladó a Londres obligado por las circunstancias y en la medida en la que su deteriorado estado de salud se lo permitía, continuó con su trabajo autoral y su actividad clínica.

Freud in Cambridge es en realidad una historia del psicoanálisis y de su recepción en Inglaterra. Paradojas de la historia: si a comienzos del siglo xx el interés de los ingleses por la obra de Freud se manifiesta de modo reservado, después de la Segunda Guerra Mundial Gran Bretaña y Estados Unidos (también Argentina, deberíamos anotar) se constituyen en los escenarios en los que las ideas freudianas reciben gran atención y experimentan nuevos desarrollos.

Obra exhaustiva y voluminosa (ochocientas páginas), *Freud in Cambridge* retrata la atmósfera cultural en la cual el psicoanálisis se difunde y se discute. Numerosos personajes de la ciencia, la psiquiatría, la psicología, la filosofía y la literatura inglesa salen al encuentro del lector en las páginas de este libro, en el que se intercalan informaciones sobre el contexto social. Para Pile (2022, p. 205), *Freud in Cambridge*

Es una reminiscencia de los tipos de informes producidos por investigaciones públicas: esas investigaciones importantes establecidas por los gobiernos para brindar una revisión oficial de eventos o acciones particulares, a menudo con recomendaciones (que pueden ser vinculantes o no). Este es, entonces, el informe final de la investigación pública sobre la influencia de Freud en Cambridge, a pesar de que Freud nunca puso un pie en Cambridge. El propósito de la investigación es contrarrestar la sugerencia de que Freud no tuvo un impacto significativo en la vida intelectual de Cambridge y, por lo tanto, que Cambridge no está, y nunca ha estado, sujeta a los encantos y seducciones del pensamiento psicoanalítico. (2022, p. 205)

PALABRAS FINALES

Para los escépticos con respecto a la obra de Freud, esta solo es un inmenso conjunto de ensayos en los que deja correr su pluma al compás de una imaginación audaz y de una especulación que para muchos requeriría frenos y contrapesos.

El ensayo como género no suele tener buena prensa en el mundo de la ciencia y se lo indica solo para quienes, ya en la senescencia y después de una carrera cumplida, desean reflexionar acerca de los problemas de su saber o sobre el sentido de su vida y

trabajo. Algo así como *El mundo visto a los 80 años* de Santiago Ramón y Cajal (2008) o *Sagesse et illusions de la philosophie* de Jean Piaget (1992).

Pero las ciencias sociales han obtenido con frecuencia provecho de algunas aventuras ensayísticas de gran originalidad conceptual y profundidad en el análisis que han señalado nuevos rumbos de la reflexión psicológica, sociológica, antropológica y política: ese es el caso de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui (1928) y *Desborde popular y crisis del estado* de José Matos Mar (1984), lecturas indispensables para entender la problemática del Perú de comienzos y de fines del siglo xx respectivamente. *El laberinto de la soledad*, la obra más conocida de Octavio Paz (1950), aborda temas, problemas y hasta dramas de la historia y sociedad mexicanas, abriendo avenidas para estudios psicológicos y sociológicos como los de Rogelio Díaz-Guerrero (Carrascosa Venegas, 2003), uno de sus críticos, por cierto (Alarcón, 2010).

El fin de la historia de Francis Fukuyama (1992) motivó análisis, aprobaciones y discusiones en torno a la realidad mundial tras el derrumbe del comunismo en la última década del siglo pasado, precisamente los años en los que apareció *El choque de las civilizaciones* de Samuel P. Huntington (1997), obra de obligado conocimiento después de lo sucedido el 11 de setiembre del 2001 en el World Trade Center. Más ejemplos, pero esta vez del mundo de la psicología: *Infancia y sociedad* de Erik H. Erikson (1978) y *El miedo a la libertad* de Erich Fromm (2018).

Con excepción del primero y el último de sus libros, Forrester se expresó a través del ensayo, género en el cual su talento brilló gracias a sus virtudes expositivas y al despliegue de su erudición. Aunque investigador acucioso de obras escritas y de documentos de archivo, Forrester no estudió paso a paso, personaje por personaje e idea por idea, el lento desarrollo de las ideas freudianas, labor excelentemente cumplida por otros, Ellenberger (1976) y Gay (1989) por ejemplo, en cuyos escritos destaca la precisión para fijar fechas, reconocer personajes y actores de reparto, describir y analizar contextos, anotar acercamientos a través de lecturas o de contactos en persona y reconstruir disidencias y rupturas que forman parte de la historia del psicoanálisis.

La obra de Forrester es un exitoso intento de reconocimiento de lazos y vínculos muchas veces no percibidos entre las ideas de Freud y otras disciplinas, como la gramática y la filología, por ejemplo, como lo hace en *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*.

Por sus características, el ensayo permite integrar información con intuición, armonizando *hard facts* con suposiciones, incidiendo en lo sucedido, pero asimismo en lo que pudo suceder, internándose en ocasiones hasta en lo contrafáctico. En esto, casi un arte, Forrester era un verdadero maestro, manteniendo el balance, sugiriendo con imaginación y originalidad, pero sin trasgredir los límites de lo posible a la par

que dejando las puertas abiertas para reflexiones que ampliaran o cuestionaran lo propuesto por él.

Su trabajo sobre las mujeres en torno a Sigmund Freud constituye un importante estudio no solo histórico, sino también sociológico. En ninguna otra doctrina del mundo de la ciencia, ni en la medicina, la química o la física, encontramos a tantas mujeres con roles tan significativos. Es verdad que algunos nombres brillan en otras áreas del saber: tal vez los más conocidos sean los de Marie Curie y Lisa Meitner en la física, pero se trata de casos aislados.

La sorpresa que experimenta García Dauder (2005, p. 16), al “descubrir hasta qué punto las mujeres psicólogas han sido sistemáticamente borradas de las narraciones históricas de la disciplina”, ocurrirá también, pero a la inversa, cuando el que se acerque al conocimiento del psicoanálisis anote la presencia e importancia de una Lou Andreas-Salomé, una Marie Bonaparte o Hilde Hug-Hellmuth y la misma hija de Freud, Anna. Todas ellas en lo que podríamos llamar los “primeros tiempos”. A ellas se agregarán posteriormente figuras como Karen Horney y Melanie Klein, para solo mencionar dos nombres.

Roudinesco (2015, p. 315) anota sobre el particular:

A partir de los años veinte las mujeres estuvieron cada vez más presentes en el movimiento psicoanalítico, dentro del cual se desarrollaban además varios debates que las incumbían en su existencia y su práctica: la femineidad, la maternidad, el análisis de niños, la sexualidad femenina. Así como reclamaban el derecho a existir como ciudadanas con todas las de la ley, comenzaban también a ocupar el lugar que les correspondía en las filas de los psicoanalistas, y no solo a título de esposas. Y de resultas, propusieron una nueva mirada sobre la manera de enfocar la cuestión de las terapias psicoanalíticas. Por añadidura, en un principio les tocó a ellas el papel de analizar a los niños. Esta llamada función “educativa” no las obligaba a estudiar medicina, carrera todavía reservada a los hombres. Desde ese punto de vista, puede decirse que el análisis infantil favoreció la emancipación femenina. Si las mujeres psicoanalistas eran a menudo analizadas por sus esposos o los colegas de estos, analizaron a su vez a sus hijos o dejaron esta tarea en manos de otras.

No suele suceder que autores con obra propia y proyectos en curso se embarquen en la siempre riesgosa y por lo general poco reconocida tarea de la traducción. Uno de esos autores fue Forrester.

Las motivaciones personales para traducir pueden ser muy variadas, aparte del valor mismo de la obra a ser traducida. Entre los estudiosos españoles emigrados a México después de la entronización del franquismo estaba José Gaos, conector del alemán y poseedor de una inagotable capacidad de trabajo, quien tradujo al castellano obras monumentales como la *Ontología* de Nicolai Hartmann (1956-1964) y *Ser y tiempo*, de

Martin Heidegger (1951) (Jiménez García, 2001). Esas y otras traducciones le reportaron ingresos siempre necesarios y posibilitaron que obras filosóficas fundamentales estuvieran al alcance del lector de lengua castellana.

Hay idiomas difíciles y autores complicados. El alemán es un buen ejemplo y Martin Heidegger viene a nuestra mente, un pensador en el que las particularidades de la lengua alemana se conjuran con las de su estilo, “foco de muchas críticas por su carácter críptico y en ocasiones esotérico, por su violencia semántica y su excesivo afán de autenticidad, por sus arcaísmos y sus heterodoxas reconstrucciones etimológicas, por sus innovaciones terminológicas y su falta de coherencia interna” (Escudero, 2014, p. 126).

Algo semejante puede decirse del francés de Jacques Lacan, “un virtuoso de los juegos del lenguaje”, según Roudinesco (2019, p. 303), quien señala que “se pasó la vida componiendo máximas, sentencias y aforismos que alegran a los coleccionistas de ocurrencias” (Roudinesco, 2000, p. 543). “Lo real es lo imposible”, “pienso en lo que soy, allí donde no pienso que pienso”, “la definición de lo posible es que puede no tener lugar” son solo algunas de las “perlas” contenidas en las páginas lacanianas. Lado simpático de su obra, sin duda, que alimenta anécdotas e invita a innumerables juegos de palabras.

La ciencia, cualquiera que ella sea, evita los juegos de palabras. Admite y hasta necesita, es verdad, neologismos o hasta metáforas, pero no ditirambos ni acrobacias redaccionales, ya que su presencia no solo desorienta, sino que además genera un poco favorable “efecto de fachada”. Eso es precisamente lo que ocurre con Lacan y sus escritos. Algo más todavía. A sus peculiaridades estilísticas hay que agregar una erudición que abarca al estructuralismo, la lingüística, la psiquiatría, la psicología, la antropología, la etnología, la cibernética, la literatura, el surrealismo y las matemáticas.

Obviamente, tal amplitud de intereses y conocimientos suele despertar admiración en unos casos, pero también sospechas de superficialidad y diletantismo, que se le han imputado a Lacan. Y si todo esto no fuera suficiente, están, además, los diagramas idiosincrásicos y las afirmaciones contradictorias. Es por eso que Forrester escribe: “todavía es común al hablar de Lacan, mencionarlo solo para calificarlo de chiflado y charlatán” (Forrester, 1995, p. 138).

¿Qué llevó a Forrester a adentrarse en la traducción de este pensador francés? El tema desborda los límites de la presente comunicación, por ello solo queremos anotar un denominador común: el interés por el lenguaje. Algo que el psicoanalista galo había puesto de manifiesto ya en su trabajo “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” allá por los años cincuenta (Lacan, 1956).

Lacan pensaba que el inconsciente estaba estructurado como un lenguaje. Vía el psicoanálisis, en el cual la palabra tiene un lugar central, el sujeto reconoce su

inconsciente, cuyo contenido, curso y “gramática” le son desconocidos. “Los síntomas se leen”, habría sostenido Forrester.

No menos incitador de la traducción es que las propuestas lacanianas reformulan masivamente la teoría freudiana a partir de puntos de vista provenientes de las lecturas de Hegel, Merleau-Ponty y también de las reflexiones en torno a los escritos de James Joyce, Marguerite Duras, para solo citar algunos nombres (Gondek, 2013).

No tenemos una idea del tiempo invertido por Forrester en la traducción, pero es fácil suponer que fueron muchos sus esfuerzos. Lecturas y relecturas de los textos originales, búsquedas destinadas a establecer equivalencias semánticas, comunicaciones telefónicas o correspondencia con colegas: es decir, lo que ha hecho todo el que ha traducido a Lacan al idioma que fuere. “Cada uno de los conceptos principales [de Lacan] es rastreado hasta sus orígenes en textos de Freud, Saussure, Hegel y otros autores”, escribe Evans en la presentación de su *Diccionario introductorio de psicoanálisis laciano* (2007, p. 11). Forrester habría hecho suya esa afirmación.

El ya mencionado Gaos anota que muchas veces se considera el trabajo de traductor como algo no digno de figurar en los créditos académicos. “Es corriente pensar que no deben contarse las traducciones entre los trabajos personales”, escribe, pero líneas más abajo establece precisiones:

hay traducciones que, aunque no sean trabajos originales en el sentido habitual de esta expresión, atestiguan una auténtica originalidad, a saber, en la manera de traducir. Ciertamente el testimonio lo deponen solo para el competente de veras y este es siempre raro. (1992, p. 215).

Las palabras del filósofo español pueden aplicarse con total justificación al trabajo de Forrester referido a la obra de Lacan.

Dados los límites propios de una comunicación como esta, solo señalaremos que Forrester fue atraído también por las ideas de otra celebridad de la cultura francesa del siglo xx, Jacques Derrida, quien, aparte de su cercanía al psicoanálisis, como Freud, Lacan y Foucault, dedicó muchas de sus reflexiones a los misterios del lenguaje.

El nombre de John Forrester quedará permanentemente vinculado a la historia de la psiquiatría y muy en particular a la del psicoanálisis, como uno de sus estudiosos más incansables, originales e incisivos.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2010). El legado psicológico de Rogelio Díaz-Guerrero. *Estudos & Pesquisas em Psicologia*, 10(2), 553-571. <https://www.redalyc.org/pdf/4518/451844632016.pdf>
- Appignanesi, L., & Forrester, J. (1992). *Freud's women*. Weidenfeld & Nicolson.
- Arrivé, M. (2007). Lacan, sobre el estilo: el estilo de Lacan. *Tramas*, 8, 191-210. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/154>
- Baños Orellana, J. (1995). *El idioma de los lacanianos*. Atuel.
- Baptista, A. (2016). *O futuro da psicoterapia. O que todos deviam saber sobre os tratamentos psicológicos*. Pergaminho.
- Berrios, G. E. (2016). Obituary: John Forrester (1949-2015). *History of Psychiatry*, 27(1), 117-118. <https://doi.org/10.1177/0957154X15623223>
- Birchall, C. (2006). *Knowledge goes pop. From conspiracy theory to gossip*. Berg.
- Boag, S., Brakel, L. A. W., & Talvitie, V. (Eds.) (2015). *Philosophy, science, and psychoanalysis: a critical meeting*. Karnac Books.
- Bouton-Kelly, L. (2019). La réception de l'œuvre de Jacques Lacan en anglais. *Palimpsestes*, 33(1), 66-79. <https://doi.org/10.4000/palimpsestes.4051>
- Burt, E. A. (1960). *Los fundamentos metafísicos de la ciencia moderna* (R. Rojo, Trad.). Sudamericana. (Obra original publicada en 1924)
- Carrascosa Venegas, C. A. (2003). Rogelio Díaz-Guerrero: pionero de la psicología experimental en México. *Psicología y Ciencia Social*, 5(2), 3-22. <https://www.redalyc.org/pdf/314/31405201.pdf>
- Carroy, J., Edelman, N., Ohayon, A., & Richard, N., (Dirs.) (2005). *Les femmes dans les sciences de l'homme (XIXe-XXe siècles). Inspiratrices, collaboratrices ou créatrices?* Éditions Seli Arslan.
- Chatzigeorgiou, K. (2020) How the mind-world problem shaped the history of science: a historiographical analysis of Edwin Arthur Burt's *The Metaphysical Foundations of Modern Physical Science* part I. *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 83, pp. 121-132. <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2020.05.002>
- Cioffi, F. (1998). *Freud and the question of pseudoscience*. Open Court.
- Daston, L. (1991). History of science in an elegiac mode. E. A. Burt's *Metaphysical foundations of modern physical science* revisited. *Isis*, 82 (3), 522-531. <https://www.journals.uchicago.edu/toc/isis/1991/82/3>
- De la Puente Arbaiza, C. (2021). Una conversación entre la filosofía analítica y el psicoanálisis: sobre *The unconscious* de Alasdair McIntyre. *En Líneas Generales*, 5, 8-20. <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2021.n5.5414>

- Delille, E. (2021). *Une histoire comparée de la psychiatrie. Henri Ellenberger (1905-1993)*. Presses de la École Normale Supérieure.
- Ellenberger, H. F. (1976). *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Gredos.
- Ellmann, M., Turkle, S., & Pick, D. (2016). In tribute to John Forrester (1949-2015). *American Imago*, 73(4), 483-485.
- Erikson, E. H. (1978). *Infancia y sociedad*. Hormé.
- Escudero, J. A. (2014). Heidegger y la tarea de la traducción. *Agora. Papeles de Filosofía*, 33(1), 125-137. <https://doi.org/10.15304/ag.33.1.1872>
- Esperanza, G. (2012). Los "otros escritos" en castellano. Intraducir a Lacan. *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, (25), 82-83. <https://xdoc.mx/documents/25-virtualia-escuela-de-la-orientacion-lacaniana-5ea5f0fd0da3b>
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Paidós.
- Eysenck, H. J. (1985). *Decline and fall of the Freudian empire*. Viking Press.
- Ffytche, M., Lukacs, O., & Mayer, A. (2017). Bibliography of John Forrester's works. *Psychoanalysis and History*, 19(2), 257-268. <https://www.eupublishing.com/doi/epub/10.3366/pah.2017.0219>
- Figueroa, G. (2005). Comentario del libro *Freud's women* de L. Appignanesi & J. Forrester, 2.ª edición, New York, Other Press. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría*, 43(2), 159-161. <https://www.redalyc.org/pdf/3315/331527696011.pdf>
- Fine, R. (1982). *Historia del psicoanálisis*. Paidós.
- Fink, H. (2006). Translator's note. En: J. Lacan, *Écrits. The first complete edition in English*. Norton.
- Fink, H. (2016). *Lacan a la letra. Una lectura exhaustiva de los Escritos*. Gedisa.
- Forrester, J. (1975). Chemistry and the conservation of energy: the work of James Prescott Joule. *Studies in History and Philosophy of Science, Part A*, 6(4), 273-313. [https://doi.org/10.1016/0039-3681\(75\)90025-4](https://doi.org/10.1016/0039-3681(75)90025-4)
- Forrester, J. (1989). *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica.
- Forrester, J. (1995). *Seduciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida*. Fondo de Cultura Económica.
- Forrester, J. (1997). *Truth games: lies, money, and psychoanalysis*. Harvard University Press.
- Forrester, J. (2001). *Sigmund Freud: partes de guerra. El psicoanálisis y sus pasiones*. Gedisa.
- Forrester, J. (2007a). On Kuhn's case: psychoanalysis and the paradigm. *Critical Inquiry*, 33, 782-819. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/521570>

- Forrester, J. (2007b). The psychoanalytic case: voyeurism, ethics, and epistemology in Robert Stoller's *Sexual excitement*. En A. N. H. Creager, E. Lunbeck, & M. N. Wise (Eds.), *Science without laws: model systems, cases, exemplary narratives* (pp. 189-211). Duke University Press.
- Forrester, J. (2012). Falling in and out of love with philosophy. *Metaphilosophy*, 43(1-2), 96-111. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9973.2011.01729.x>
- Forrester, J. (2014). Adam Phillips and the making of a psychoanalyst. *Psychoanalysis and History*, 17(1), 107-119. <https://doi.org/10.3366/pah.2015.0162>
- Forrester, J. (con Phillips, A.). (2017). *Thinking in cases*. Polity Press.
- Forrester, J., & Cameron, L. (2017). *Freud in Cambridge*. Cambridge University Press.
- Forrester, J., & Tomaselli, S. (1991). Translators' note. En J. Lacan, *The Seminar of Jacques Lacan. Book I: Freud's papers on technique 1953-1954*. Norton.
- Freud, S. (1953-1974). *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. Hogarth Press.
- Freud, S. (1968a). *Obras completas* (L. López Ballesteros y de Torres, Trad.). Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968b). La histeria. En *Obras completas: Vol. 1* (pp. 25-129). Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968c). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras completas: Vol. 1* (pp. 629-769). Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968d). Autobiografía. En *Obras completas: Vol. 2*. (pp. 1013-1042). Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968e). Historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras completas Vol. 2* (pp. 981-1011). Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1987). *La afasia*. Nueva Visión.
- Fromm, E. (2018). *El miedo a la libertad*. Paidós.
- Frosh, S. (Ed.). (2006). *For and against psychoanalysis*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203028575>
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- Gaos, J. (1992). *Obras completas IX. Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Dauder, S. (2005). *Psicología y feminismo. Historia olvidada de mujeres pioneras en psicología*. Narcea.
- Gay, P. (1989). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Paidós.
- Gillispie, C. C. (Ed.). (1970-1980). *Dictionary of scientific biography*. Charles Scribner's Sons.

- Glynos, J., & Stavrakakis, Y. (2001). Posturas e imposturas: o estilo de Lacan e a sua utilização da matemática. *Agora*, 4(2), 111-130. <https://doi.org/10.1590/S1516-14982001000200009>
- Gondek, H.-D. (2013). Jacques Lacan "Rückkehr zu Freud". En: H.-M. Lohmann & J. Pfeiffer (Eds.), *Freud Handbuch. Leben - Werke - Wirkung* (pp. 357-366). J. B. Metzler.
- Gray, J. (2019). *Siete tipos de ateísmo*. Sextopiso.
- Grünbaum, A. (1984). *The foundations of psychoanalysis: a philosophical critique*. University of California Press.
- Hare, E. (1980). Caught in a web of words. *British Medical Journal* [reseña de *Language and the origins of psychoanalysis*, por J. Forrester], 281(6253), 1467-1468. <http://www.jstor.org/stable/25442289>
- Harré, R. (2008). *Key thinkers in psychology*. Sage.
- Hartmann, N. (1956-1964). *Ontología* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1950)
- Heidegger, E. (1951). *El ser y el tiempo* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1927)
- Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.
- Institute of Psychoanalysis (2016, 27 de enero). *Obituary: John Forrester*. <http://psychoanalysis.org.uk/blog/obituary-john-forrester>
- Jiménez García, A. (2001). La labor traductora de José Gaos (1900-1969). *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 18, 219-235.
- Jones, E. (1970). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Anagrama.
- Kaluzeviciute, G. & Willemsen, J. (2020). Scientific thinking styles: The different ways of thinking in psychoanalytic case studies. *International Journal of Psychoanalysis*, 101(5), 900-922. <https://doi.org/10.1080/00207578.2020.1796491>
- King, P., & Steiner, R. (Eds.). (1992). *The Freud-Klein controversies (1941-1945)*. Psychology Press.
- Kuhn, T. S. (2005). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1956). Fonction et champ de la parole et du langage en psychoanalyse. *La Psychanalyse*, 1, 81-166.
- Mariátegui, J. C. (1928). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Minerva.
- Mecacci, L. (2000). *Il caso Marilyn M. e altri disastri della psicoanalisi*. Laterza.
- Meyer, C. (Dir.). (2007). *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. Sudamericana.

- Matos Mar, J. (1984). *Desborde popular y crisis del estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Millard, C., & Callard, F. (2020). Thinking in, with, across, and beyond cases with John Forrester. *History of Human Sciences*, 33(3-4), 3-14. <https://doi.org/10.1177/0952695120965403>
- Miller, J. (2011). *La pasión de Michel Foucault*. Tajamar Editores.
- Nagel, E. (1959). Methodological issues in psychoanalytic theory. En S. Hook (Ed.), *Psychoanalysis, scientific method and philosophy* (pp. 38-56). New York University Press.
- Nagel, E. (1961). *The structure of science: Problems in the logic of scientific explanation*. Routledge.
- Nagorski, A. (2022). *Saving Freud. A life in Vienna and an escape to freedom in London*. Icon.
- Nobus, D. (2017). The irredeemable debt: On the English translation of Lacan's first two public seminars. *Psychoanalysis and History*, 19(2), 173-214.
- O'Neill, J. (Ed.). (2005). *Freud and the passions*. Pennsylvania State University Press.
- Oltarzewska, J. (2008). Flights on theory: the Lacanian letter and its translations. *Revue Française d'Études Américaines*, 1(115), 89-101. <https://doi.org/10.3917/rfea.115.0089>
- Onfray, M. (2011). *Freud. El crepúsculo de un ídolo*. Taurus.
- Oseki-Dépré, I. (2011). A tradução brasileira dos *Escritos* de Jacques Lacan: de uma libra de carne. *Revue Silène*. http://www.revue-silene.comf/index.php?sp=comm&comm_id=72
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J. (1992). *Sagesse et illusions de la philosophie*. Presses Universitaires de France.
- Pick, D. (2003, 16 de agosto). The Id comes to Bloomsbury. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/books/2003/aug/16/highereducation.news>
- Pile, S. (2022). A public inquiry into Freud's influence upon Cambridge. *History of the Human Sciences*, 35(2), 205-211. <https://doi.org/10.1177/0952695121106625>
- Popper, K. (1962). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- Popper, K. (1983). *Conjeturas y refutaciones*. Paidós.
- Porter, R. (1981). *Language and the origins of psychoanalysis* [Reseña del libro *Language and the origins of psychoanalysis* de J. Forrester]. *Medical History*, 25(2), 208-210. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1139022/>
- Richards, G. (2000). Britain on the couch: the popularization of psychoanalysis in Britain 1918-1940. *Science in Context*, 13(2), 183-230. <https://doi.org/10.1017/S0269889700003793>

- Ramón y Cajal, S. (2008). *El mundo visto a los 80 años*. Maxtor (Obra original publicada en 1939).
- Roazen, P. (1986). *Freud y sus discípulos*. Alianza Editorial.
- Roudinesco, E. (2000). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Roudinesco, E. (2001). Jacques Lacan. En: Witkowski, N. (Dir.), *Dictionnaire culturel des sciences. Art, littérature, cinéma, sociologie, mythe, politique, histoire, humour, religion, éthique, économie, poésie, vulgarisation* (pp. 251-252). Seuil.
- Roudinesco, E. (2015). *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Debate.
- Roudinesco, E. (2019). *Diccionario amoroso del psicoanálisis*. Debate.
- Santana, S. (2011). *El laberinto de la palabra. Karl Kraus en la Viena de fin de siglo*. Acantilado.
- Scruton, R. (2017). *Fools, frauds and firebrands. Thinkers of the new left*. Bloomsbury.
- Sealey, A. (2011). The strange case of the Freudian case history: the role of long case histories in the development of psychoanalysis. *History of the Human Sciences*, 24(1), 36-50. <https://doi.org/10.1177/095269511038346>
- Shaffer, S. (2015). *Obituary: John Forrester*. University of Cambridge. Department of History and Philosophy of Science. <https://www.hps.cam.ac.uk/directory/forrester/obituary>,
- Sokal, A., & Bricmont, A. (1999). *Imposturas intelectuales*. Paidós.
- Soldevilla Pérez, C. (2007). El trasfondo barroco del psicoanálisis. *Arbor*, 183(723), 87-100. <https://doi.org/10.3989/arbor.2007.i723.83>
- Trevelyan Burman, J. (2020). On Kuhn's case, and Piaget's: a critical two-sided hauntology (or, On impact without reference). *History of the Human Sciences*, 33(3-4), 129-159. <https://doi.org/10.1177/0952695120911576>
- Turkle, S. (1989, 5 de enero). Why are you here? [reseña de los libros *The Seminar of Jacques Lacan. Book I: Freud's papers on technique 1953-1954*, editado por J.-A. Miller y traducido por J. Forrester, y *Book II: The Ego in Freud's Theory and in the Technique of Psychoanalysis 1954-1955* editado por J.-A. Miller y traducido por S. Tomaselli]. *London Review of Books*, 11(1).
- Vallejo Orellana, R., & Sánchez-Barranco Ruiz, A. (2003). Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 22(85), 107-122. <https://www.redalyc.org/pdf/2650/265019668007.pdf>
- Velasco García, J. R., & Pantoja Palmeros, M. T. (2013). La traducción al español de los *Escritos* de Jacques Lacan. ¿Una polémica fructífera? *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16(3), 1055-1072. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/41874>

- Villemare, D. E. (2002). *E. A. Burtt, historian and philosopher: A study of the author of the Metaphysical foundations of modern physical science*. Kluwer
- Warner, M. (2015, 3 de diciembre). John Forrester obituary. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/books/2015/dec/03/john-forrester>
- Westen, D. (1988). Official and unofficial data. *New Ideas in Psychology*, 6(3), 323-331. [https://doi.org/10.1016/0732-118X\(88\)90044-X](https://doi.org/10.1016/0732-118X(88)90044-X)
- Wyss, D. (1975). *Las escuelas de psicología profunda. Desde sus principios hasta la actualidad. Evolución. Problemas. Crisis*. Gredos.
- Young, R. M. (1996). *The culture of British psychoanalysis*. <http://www.psychoanalysis-and-therapy.com/rmyoung/cbpsy/paper5h.html>
- Zaretsky, E. (2012). *Secretos del alma. Historia social y cultural del psicoanálisis*. Siglo XXI.
- Žižek, S. (2010). *Lacan. Los interlocutores mudos*. Akal.

